

21, enero, 2004

Amigos periodistas:

Sois familia numerosa. De algunos de vosotros conocemos el rostro o la firma, u os recordamos por la voz. Pero sois más los que estáis en trabajos escondidos.

Vuestra profesión escogió como Patrono a San Francisco de Sales, extraordinario comunicador. Su fiesta, el 24 de este mes, es ocasión para manifestaros, también con este escrito, mi aprecio y estima. Y soy consciente de que cada día amanecéis con vuestra carga de trabajo y de prisas, y con el sacrificio también de muchos de vuestros intereses personales.

Lo que comparto con vosotros lo sabéis y lo vivís. A veces el mensaje va más lejos de la novedad que se da a conocer. Es el comunicarse. Hacerse presente. Valoro como bueno el comunicarme con vosotros.

Digo comunicar porque es vuestro trabajo permanente y más noble, necesario. Con la comunicación construís la convivencia, abríis caminos y puertas, acercáis y rompéis la soledad, sois testigos de la historia; comunicar hace humanas las relaciones y, en estos momentos, en todo el planeta a la vez. Del mundo entero habéis hecho una aldea.

Y es de admirar que, para ello, usáis dos herramientas sencillas, endebles. La palabra hablada o escrita, la palabra frágil, qué fuerza tiene. La otra herramienta es la imagen, viva o fija, real o virtual.

Os piden la razón, la verdad, el corazón humano. A algunos compañeros les ha costado la vida y los recordamos con admiración. Sabéis que son herramientas que construyen, pero también asolan. Crean solidaridad o provocan venganza. Alientan o despedazan. Ofuscan o alumbran. Sirven al hombre o lo alienan.

Pongo vuestras manos y vuestro corazón a la sombra buena de vuestro Patrono. Él nos recordará que "Palabra" e "Imagen" son dos nombres de Cristo, que fue excelente comunicador.

Mi saludo en este día a cada uno de vosotros, y a vuestras familias.

Muy cordialmente,

+ Victorio Oliver Domingo